

VENTAJAS, PRERROGATIVAS
Y PRIVILEGIOS DE LAS
HIJAS DE MARIA

—POR—

GABINO CHAVEZ, Pbro.



—Con licencia Eclesiástica.—



IRAPUATO

Establecimiento Tipográfico de Vargas

1894

X4333

4

h38

256

BX 4333

.4

On 38

ALL

251



VENTAJAS, PRERROGATIVAS
Y PRIVILEGIOS DE LAS

HIJAS DE MARÍA

—POR—

GABINO CHAVEZ, Pbro.



—Con licencia Eclesiástica.—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
En Potech Valverde y Tellez
IRAPUATO

Establecimiento Tipográfico de Vargas

1894

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

39691

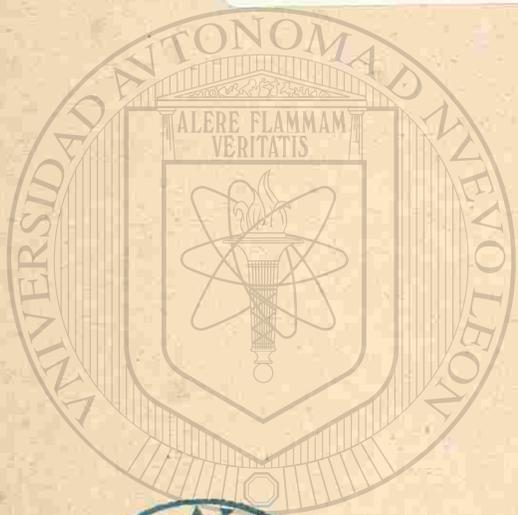
BX4333

.4

Ch38



1080016534



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



VENTAJAS, PRERROGATIVAS Y PRIVILEGIOS DE LAS HIJAS DE MARIA.

I.

LA primera ventaja es, practicar lo que dice la Santa Escritura: "Acuérdate de tu criador en el tiempo de tu juventud," (Eccle XII. 1.) pues en esa edad que es la más florida, y como la primera de la vida, se consagran al servicio de Dios debajo de la bandera de la Santísima Virgen. Y esta es una grande dicha y ventaja, pues dice el Espíritu Santo que es excelente cosa llevar el yugo de la ley del Señor desde la juventud. (Thren III. 27.) y que no se aspire á encontrar en la vejez lo que no se congregó desde la juventud. (Eccli. XXV. 5.)

*

La segunda ventaja es, servir al Señor y serle presentadas en pos de la Virgen María; esto es, alistadas en su milicia, puestas bajo de su bandera, y siguiéndola como á Reina y capitana. Y así estaba anunciado en el Salmo cuarenta y cuatro: "serán llevadas al Rey, vírgenes en pos de ella," es decir serán presentadas y ofrecidas y consagradas á Jesucristo, Rey de reyes, jóvenes doncellas, que le sirvan y le hagan corte, en pos de la Reina María, en su seguimiento y á su imitación.

002256

La tercera ventaja, es, la de que esta presentación se hace de un modo público y solemne, en el templo, y delante del pueblo cristiano, lo que la hace más noble, más eficaz, y más edificante. Y también lo dice el Salmo: "serán traídas al templo, ó en el templo del Rey."

La cuarta ventaja es, que dicha presentación y consagración no les causa pena y tristeza, como el mundo necio estima, sino un júbilo, un gozo, un regocijo y una alegría que partiendo de lo más íntimo del alma, resulta aun en lo exterior, conforme á aquello de David: "mi corazón y mi carne regocijaron en Dios vivo." (Psalm LXXXIII. 3.) E igualmente estaba profetizado de las vírgenes presentadas en pos de la Reina, que "serían traídas en alegría y en regocijo." Esta ventaja es muy digna de atender, pues todos deseamos la dicha y la alegría; y si en alguna parte se hallan en este triste mundo, es en los siervos de María.

La quinta ventaja es la de la asociación; por eso habla el Salmo, de vírgenes, como de muchas, y en el Cántico dice que "una es la paloma," que es la Virgen María, pero que "las jovencitas son sin número," esto es, sus hijas. (Cant. VI. 8. 7.) Y el Espíritu Santo dice, que donde uno está solo, si cae no hay quien le levante, y que dos tienen la ventaja de la compañía, y pueden resistir mejor que uno solo. (Eccl. IV. 10, 12.)

La sexta ventaja es la de allegar grandes y preciosos tesoros con el culto y honor que tributan á su

querida Madre, pues dicen los Litros santos que "el que honra á su madre es como el que atesora." (Eccl. III. 5.)

*

La séptima ventaja es el arrancarse de las vanidades y peligros del mundo que arrastran á tantas jóvenes al abismo. Las Hijas de María, han sido dulcemente arrastradas por su Madre, pues ella dijo al Señor su Esposo: "traeme, y tras de tí correremos al olor de tus unguentos," y Dios la atrajo con amor inefable, y tras del Esposo corren con ella vírgenes mil y mil siguiendo sus pisadas.

*

La octava ventaja es, que atraídas por María al suave aroma del Nombre de Jesús, que se compara al óleo derramado, y á los divinos amores, fragantes como los mejores unguentos, las jóvenes arden dulcemente en el amor de Jesucristo. Y así dice ella: "Por eso las doncellitas te amaron," (Cant. I. 2.) y la Iglesia explica: "te amaron mucho." (In Offic Parv.)

II.

En cuanto á las prerrogativas de las jóvenes que pertenecen á esa dulce Asociación, la primera es el nombre que llevan de Hijas de María, nombre honroso sobre toda honra, dulce sobre toda dulzura, hermoso sobre toda belleza. "El nombre de la Virgen es María," (Luc. I 27) dice el evangelio de la Encarnación, y es sabido que quiere decir, estrella del mar, reina, señora, soberana, mar amargo de dolores, mar lleno de gracias. Pues de todo ello participan sus hijas, y así pueden decir como David al Señor: "por tu nombre me conducirás, y me sustentarás" [Psalm.

XXX. 4.] pues de la estrella es conducir al caminante, y de la Reina sustentar á sus vasallos. Y de la ciudad de Dios, que es María, se dice también: Los que aman su nombre, habitarán en ella, [Psalm. LXVIII. 37.] lo que dá á las Hijas de María como un derecho especial á vivir con su querida Madre, ya que llevan su nombre con tanto cariño, delante del mundo. Y aunque todos los cristianos sean hijos de María, pero no llevan este nombre de un modo especial, siendo por él conocidos, y por él muchas veces despreciados y calumniados, como ellas.

La segunda prerrogativa, es, pertenecer á la corte de la Virgen María, siendo como sus guardias de honor, y las doncellas que la rodean más de cerca y le hacen constantemente la corte; por eso como las cinco vírgenes prudentes de la parábola, llevan el óleo en sus lámparas, esto es, el encanto del nombre de María en sus labios y en sus corazones.

La tercera prerrogativa, es, pertenecer á la Santísima Virgen en el más sublime de sus misterios, y en la más bella de sus advocaciones: en su Inmaculada Concepción. En ella pisó la cabeza de la serpiente y destrozó su imperio; en ella comenzaron las enemistades que Dios dijo en el paraíso que había de poner entre la serpiente la mujer, y entre la descendencia de entrambas, de suerte que las Hijas de María, perteneciendo especialmente á la descendencia de María por su especial filiación, son particulares enemigas del demonio, y están destinadas á guerrear contra él, esforzadamente, por lo que dejan al mundo, sus halagos, sus vanidades y placeres.

La cuarta prerrogativa se sigue de lo dicho: la persecución furiosa del demonio, pues anunciado está que la serpiente acechará las plantas de la mujer, es decir, tirará á morder, perder y envenenar á todas las almas que humildemente sirven á María Inmaculada, colocadas á las plantas de esta mujer triunfadora. Y he aquí lo que explica las persecuciones del mundo á las Hijas de María, el odio enconado que las tiene, sus calumnias y sus burlas; pero esto mismo es una prerrogativa y una dicha, pues la Virgen Soberana puede decir como su divino Hijo: "Bienaventurados sois cuando os maldijesen y os persiguiesen, y dijesen de vosotros todo mal, por mi causa, mintiendo; regocijaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en los cielos. [Matt. V. II.]

La quinta prerrogativa es el ser llamadas y admitidas á pregonar y cantar las alabanzas y glorias de la Virgen María y de su Concepción Inmaculada, en el Oficio de este mismo misterio que juntas recitan. Los más grandes siervos de María, han creído deber pedirle licencia de alabarla, pensando, y con justicia, que es gran dignación de esta Señora el permitirlo, y así le dicen: "dígnate permitir que yo te alabe ¡oh Virgen Sagrada! dame valor contra tus enemigos." Y este permiso es como una orden para sus hijas, que rezan siempre el hermoso Oficio aprobado é indulgenciado por la Sede apostólica, y que contiene las más bellas figuras de la Concepción Inmaculada.

La sexta prerrogativa es portar, como armas de su preciosa milicia, y como librea de su gloriosa servidumbre, las insignias de la Purísima Concepción: "ponme como sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo." [Cant. VIII. 6.] dice el Esposo á su

amada, en el Cántico; y la amada María parece decirlo también á sus hijas; y ponen sobre su corazón su cinta color de cielo, y sobre su brazo su inseparable y querido rosario, arma que empuñan cuando lo rezan, y que portan al cinto como su espada los soldados del Rey Salomón. [Cant. III. 8.] Así, el color azulado es el de la librea de María Inmaculada, y el rosario, el arma potente de su espiritual milicia.

La séptima prerrogativa, es, portar como escudo protector, como talismán misterioso, como riquísima presea, como condecoración nobilísima y honrosísima, la medalla milagrosa, que representa la Inmaculada Concepción de María. La Santísima Virgen prometió á la Hermana Catalina Labouré á quien reveló la medalla, que sería fuente de gracias y favores para los fieles, especialmente para los que la llevasen suspendida al cuello; y por eso los superiores paulinos que instituyeron la Asociación de las Hijas de María, determinaron que esa medalla fuese como su librea y su distintivo. Y aquellas palabras reveladas por la Virgen Inmaculada á la misma humilde Hermana: "¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á Vos!" son como el lema de la Asociación, y su grito de guerra, y su invocación incesante.

La octava prerrogativa, es, que la Asociación de las Hijas de María fué mandada fundar por la misma Madre de Dios. Hé aquí lo que se lee en el libro titulado: "Medalla Milagrosa." (*) La Virgen Santísima quiere que vos, [el Director de las Hermanas] fundéis una congregación, esto es, una asociación de Hijas de María, de la cual seáis también superior, y á ellas y á vos concederá abundantes gracias; se

(*) Impreso en Madrid en 1885.

concederán á esta asociación muchas indulgencias: el Mes de María se celebrará con mucha solemnidad, y la Virgen que se complace en estas fiestas, derramará sus gracias y dones con abundancia." Todo lo cual se ve cumplido. La Asociación, pues, es revelada, y trae su origen de la misma Virgen benditísima.

III.

El primer privilegio de la Asociación de las Hijas de María, es estar canónicamente instituida por autoridad del Sumo Pontífice, pues el Sr. Pio IX, de santa memoria, concedió al superior de la congregación de la Misión que la estableciera en todas las casas de las Hermanas de la Caridad, y arrojadas éstas por los salvajes de Méjico, se concedió que continuaran y se propagaran aun sin ellas, bajo la inspección de los superiores de la misma Congregación y con licencia de los Señores Obispos. No es, pues, la obra de un simple particular, ni de un párroco ú Obispo celoso, sino del mismo Sumo Pontífice, cabeza de la Iglesia católica; y por consiguiente, es una obra católica y universal.

*

El segundo privilegio, es el ser como vinculada la Asociación y equiparada á las congregaciones de la Virgen María, instituidas en la Compañía de Jesús desde sus tiempos primitivos, á los cuales pertenecieron piadosísimos varones, y aun varios santos como San Luis Gonzaga, San Estanislao de Rostka y San Juan Berchmans, esos tres ángeles inflamadísimos en el amor de la Virgen María. Esa es, como la ilustre prosapia y la nobilísima ascendencia de las Hijas de María, por lo cual se les puede decir: "atended á la piedra de donde habéis sido cortadas," (Is. LI. 1.) y Acordaos de vuestros prepositos, y

viendo el éxito feliz de su conversación, imitad su fé." (Hebr. XIII. 7.)

*

El tercer privilegio es el de las copiosas indulgencias, que ya había anunciado la Hermana Labauré. En efecto, le fueron concedidas todas las que gozaban las Congregaciones de la Virgen en la Compañía de Jesús, que son muy numerosas, y constan en el Manual de las Hijas de María. Bástanos recordar las indulgencias plenarias en el día de la recepción, en las reuniones indicadas por el Director, en los días de Navidad y Ascensión del Señor, Concepción, Nacimiento, Anunciación y Asunción de Nuestra Señora; el día del título y el del patrón secundario de la Asociación; en los ejercicios aunque sean sólo de cinco días; á la hora de la muerte, y cuando el Director las visite exhortándolas piadosamente en la enfermedad ó la muerte, con las condiciones que el Manual expresa. Y todas ellas y las parciales, son aplicables á los difuntos.

*

El cuarto privilegio es el concedido actualmente por el Sumo Pontífice, de poder comulgar en la Misa de media noche en la fiesta de la Natividad del Señor; privilegio muy dulce y delicado, pues parece muy conforme á equidad, que las hermanas del Niño recién nacido, sean de las primeras en tomarlo en sus brazos y estrecharlo contra su pecho, como más allegadas y familiares; y así en muchos lugares, celebran esta noche, con prácticas tan bellas como edificantes. Y aunque la concesión es por tiempo limitado, y sujeta al parecer del Ordinario, pero en Roma se renueva benignamente, y las dificultades locales al fin se allanan. Con este privile-

gio parece que se les cumple á estas dichosas jóvenes el deseo que manifestaba la Esposa de los Cánticos, cuanto apetecía el ver y acariciar á su Amado como á un hermanito pequeño, y le decía: "¿Quién te dará á mí, ¡oh hermano mío, aplicado al seno de mi Madre, que te encuentre yo afuera, y acariciándote te bese, y ya nadie me desprecie?" [Cant. VIII. 1.] Quiere encontrarle fuera del tumulto del mundo y de los negocios, y poder recibirle, sin que los mundanos la persigan y desprecien, como le pasa en otras prácticas de piedad.

*

El quinto privilegio, es, el poder vivir en el mundo como si no fueran del mundo. De ellas se puede muy bien decir lo que Jesucristo de los Apóstoles: "Si vosotros fuérais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas precisamente porque no sois del mundo, por eso el mundo os profesa un odio declarado." [Joan. XV. 19.] El mundo las aborrece y las desprecia por que no son suyas, y por eso las cuenta como perdidas para él. De aquí que no las invite para sus festines, ni las extrañe en sus salones, ni las mezcle en sus diversiones y recreos, lo cual es harta dicha, pues se les disminuyen mucho los peligros, y se les retiran, solas, las ocasiones de caídas y de culpas. Y así pueden con más facilidad vestir con modestia, y abjurar de las modas y vanidades. Que si no lo hacen, son más culpables, y darán mayor cuenta.

*

El sexto privilegio es, la profesión de la virginidad; por ella están llamadas á sanear el aire corrompido del mundo, embalsamándolo con el aroma de la pureza. Son la antítesis perfecta de las malas mujeres que con la profesión de la impureza envenenan las

generaciones, debilitan las razas, pierden á los jóvenes, ensucian las ciudades y corrompen al mundo. La virginidad atrae copiosas bendiciones sobre los pueblos, y, como nota San Ambrosio, aun hace bajar del cielo la fecundidad sobre el matrimonio cristiano, pues él es el que provée de esposas al Cordero, de vírgenes á la Iglesia, y de imitadoras á la Virgen de las vírgenes. Y añadamos aquí el goce de todas las excelencias de la Virginidad que en otro Opúsculo con el nombre de esta virtud quedan declaradas, y que aquí no haremos más que indicar: 1.^a su sublimidad; 2.^a su heroísmo; 3.^a su dignidad; 4.^a su dulzura; 5.^a el amor de María; 6.^a su fecundidad; 7.^a su nobleza; y 8.^a sus diez recompensas en el cielo.

El séptimo privilegio, es, el sacratísimo rosario que las Hijas de María, generalmente recitan completo, y con él, y su rosario (instrumento) indulenciado, es inmenso el tesoro de gracias é indulgencias que lucran. Y se hacen acreedoras por su fidelidad en recitarlo diariamente y su perseverancia en hacerlo hasta el fin de la vida, á las quince promesas hechas por la Virgen Santísima al patriarca Sarto Domingo en favor de este ejercicio; las cuales muy brevemente recordaremos aquí: 1. Una gracia especial cada vez; 2. protección especial; 3. armas contra el infierno y la herejía; 4. deseo de lo eterno y santificación; 5. no perecer el alma; 5. librarse de desgracias y de muerte repentina; 7. no morir sin auxilios; 8. plenitud de gracias; 9. salir del Purgatorio; 10. gozar de grande gloria; 11. conseguir lo que se pida; 12. auxilio á quien lo propague; 13. tener por cofrades á los santos del cielo; 14. ser visto como hijo de María y hermano de Jesús; y 15. tener con él una señal de predestinación.

El octavo privilegio de las Hijas de María, y quizá el más precioso de todos, porque los completa y como que les pone el sello, es una dulce y feliz muerte. Ya han tenido cuidado de notar todos los autores piadosos que hablan de la muerte de los devotos de María, que ésta es siempre feliz y tranquila, y citan multitud de casos que lo patentizan. Por ejemplo, refieren del Padre Suarez, gran devoto de Nuestra Señora, que en sus últimos momentos decía: "¡ah, no pensaba que fuese tan dulce el morir!" Y del Beato Alfonso Salmerón de la Compañía, se refiere que viendo al morir á la Reina del cielo junto á su lecho, decía: ¡Al paraíso, al paraíso! Ahora bien, como las Hijas de María la sirven de un modo público y solemne, y renuncian por su amor á las vanidades del mundo, y afrontan sus dicterios y sus burlas por ser fieles á su querida Madre, parece que su recompensa especial es una muerte dulce y felicísima. El autor del libro "Medalla milagrosa," muy conocedor de las Hijas de María, como hijo de San Vicente de Paul, bajo cuya dependencia están, dice así: "La muerte de estas jóvenes es más admirable aún que su vida: porque muchas, arrebatadas en la flor de su edad, armándose como con un escudo con la medalla de la Asociación se sonríen en presencia de la muerte y desafían al infierno" [Cap. VIII. núm II] Pero aún ha dicho poco; nosotros hemos observado, en el Catecismo de las Hijas de María, que estas felices criaturas, casi siempre *mueren cantando*; algunos días antes de su muerte, ó la víspera de ella, ó aún en el día mismo, recuerdan algunos himnos de los que entonan en sus reuniones, y mas particularmente, el himno de la recepción que comienza con estas palabras: *Lo prometí; soy Hija de María*. Así lo hemos visto muchas ocasiones, y otras muchas lo hemos leído en las necrologías que trae el Boletín de la Asociación. La muerte, pues, de las Hijas de María es una muerte, plácida, tranquila, dulce y

felicísima. Sonrien en los momentos que otros tiemblan; gozan en lo que otros se atormentan, y cantan en el conflicto en que los demás lloran y se estremecen.

Tales son, reasumidas en pocas palabras, las ventajas, prerrogativas y privilegios de las Hijas de María. Añadamos á lo dicho, su prodigiosa multiplicación. En 1877, se contaban como mil Asociaciones en Europa y doscientas en el resto del mundo cristiano, comprendiendo ochenta mil asociadas. Hoy, ese número es más que doblado. En nuestra República se contaban tres mil, hace algunos años, y hoy, su número, según el censo que se publica en el Boletín, llega á dieziseis mil! "Es, dice el autor de la "Medalla milagrosa," es el granito de mostaza que ha llegado á ser un árbol frondoso que extiende sus ramas por toda la redondez de la tierra, y que cobija bajo de su sombra millares de doncellas, que viviendo en medio del mundo no toman parte en sus vanidades, ni sufren la esclavitud de Satanás, sino que viven una verdaderamente cristiana," y mueren, [añadimos] una muerte admirablemente feliz!

¡Corte familiar de la Reina del cielo, bendita seas! Milicia virginal de María Inmaculada, adelante! adelante!!

Asociación de las Hijas de María, que la Madre de Dios te ampare y te proteja!

¡Oh María sin pecado concebida!

Rogad por nosotros que recurrimos á Vos!

¡Oh María sin pecado concebida!

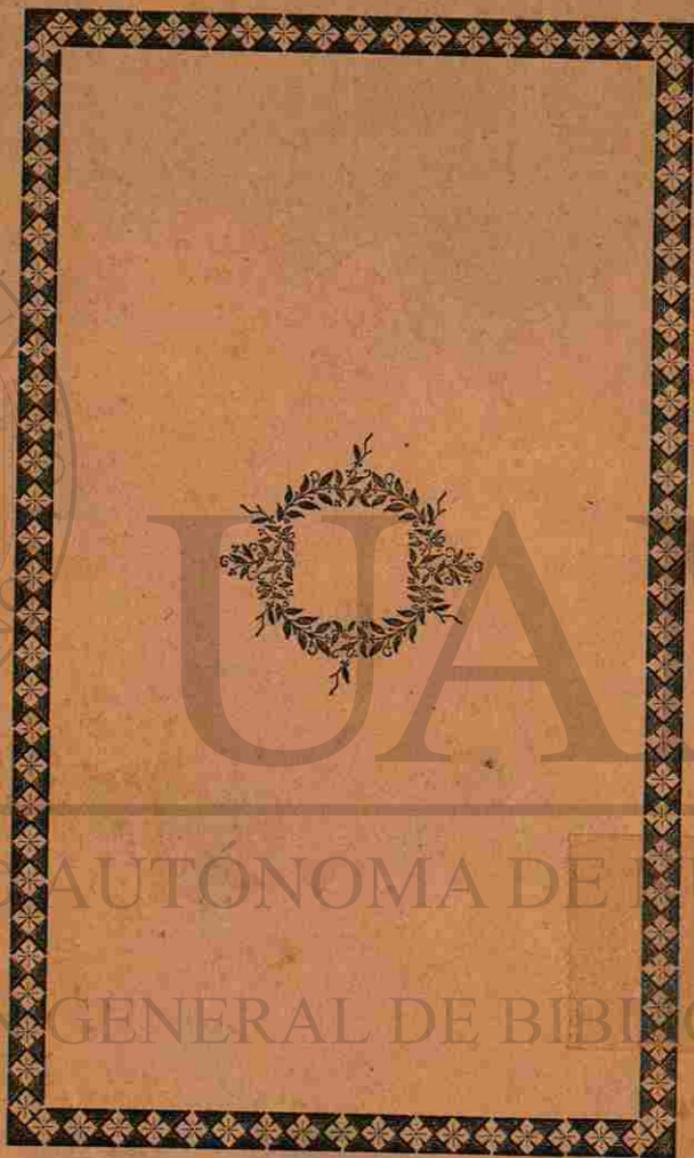
Rogad por nosotros que recurrimos á Vos!

¡Oh María sin pecado concebida!

Rogad por nosotros que recurrimos á Vos!

Irapuato, en el Mes de Maria de 1894.

G. Ch., Lbro.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVA LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

002